

JULI
CAPELLA

Sillas en pie

La silla trabaja mientras el hombre descansa. Y después reposa hasta nuevo requerimiento humano. Una silla -dice el arquitecto milanés **Alessandro Mendini**- es el trasto que no falta en ninguna casa, es balancear las piernas sobre el Gran Cañón del Colorado, es una cama donde es imposible dormir, un pañuelo sobre la hierba para no ensuciarse, un lugar para morir eléctricamente, la grupa de un caballo que corre, ocho horas de Barcelona a Nueva York, un puesto de trabajo, tus propias cucullas, el trono del Rey, los brazos de una madre, donde conduces sobre unas ruedas... en definitiva, la silla es el eje cartesiano del hombre occidental.

Una silla es la arquitectura mínima, cuatro columnas con su tejado portante. La silla es el reto de todo diseñador: debe ser ergonómica, confortable, atractiva, apilable, plegable, con brazos, regulable... **Mies van der Rohe** dijo que era más difícil diseñar una silla que un rascacielos. La silla no la saben usar los animales. Es un invento del hombre para lograr una curiosa situación de semirreposito donde pasamos una cuarta parte de la vida.

La silla de **Zapatero** no se la llevó nadie: se fue por su propia pata. Hoy, día 16, toca que la silla descansa y que el hombre trabaje. Que, puestos en pie, hagamos por un mundo sin pobreza, donde todos podamos encontrar un lugar para estar a gusto. Hoy las sillas se rebelan y no quieren aguantar más el culo de quien no se las merezca. Estés en el Parlamento, en la oficina, en la facultad o en casa, antes de sentarte, piensa si merece la pena de vez en cuando levantarse y luchar por algo que creas justo. Hoy las sillas están en huelga de brazos y asientos caídos. No las uses.